



EL CERRO DE SAN CRISTÓBAL

No es casual que el mirador celeste Roso de Luna se sitúe en el cerro de San Cristóbal, pues aquí se asentaron en la prehistoria los primeros habitantes del pueblo, dejando entre sus vestigios la única evidencia de explotación de estaño a finales del segundo milenio.

En este cerro se asentaron en la prehistoria los primeros habitantes del pueblo, un grupo de pastores y agricultores que comenzaban ya a utilizar herramientas de metal. Tras ellos, esta localización ha sido escenario de batallas y romances en el castillo medieval, del que se conservan aún restos y hoy es parada obligatoria de los amantes de la naturaleza, la historia o la astronomía, disciplinas todas de las que gozaba nuestro ejemplar paisano.

Este imponente cerro de 680 metros de altura está formado por una gran variedad de tipos de rocas graníticas y cuenta con un Centro de Interpretación en Logrosán donde conocer su origen hace 300 millones de años y toda su historia hasta la explotación minera de estaño llevada a cabo en los años 50.

Arqueología, minería e historia se aúnan en un espacio informativo que es de gran utilidad para preparar la subida a este emblemático lugar.



“PANORAMA INFINITO...”

... insondable, inacabable de las estrellas y planetas del cielo”. Con estas palabras definía Mario Roso de Luna (Logrosán, 1872-Madrid, 1931), uno de los vecinos más ilustres de Logrosán, el cielo nocturno que observaba en los alrededores de su pueblo.

Tal era su pasión por la astronomía que, pese a estar en constante movimiento por dentro y fuera del país, necesitaba regresar asiduamente a la dehesa extremeña para observar el infinito cielo de la noche que desde aquí se aprecia, aunque se sabía, ya desde que tenía cinco años, las constelaciones como la palma de su mano.

Pese a que nunca utilizó telescopios, descubrió una estrella nova y varios cometas, uno de los cuales lleva su nombre. Esta capacidad hizo que fuera enviado por los periódicos de la época como corresponsal científico a cubrir eclipses, le hizo un hueco entre la comunidad científica e incluso le granjeó un premio de la Asociación Española de Astronomía.



LA MINA COSTANAZA

Explotada desde finales del siglo XIX, la mina Costanaza supone un vestigio más sobre el pasado minero de Logrosán y el gran entorno geológico que la rodea.

De las 14 plantas que componían la mina en 1944, las dos galerías superiores están habilitadas para visitas, pudiendo observar el filón mineralizado de fosforita, la zona de brecha y los espejos de falla, así como un pozo maestro de mampostería, entre otros tantos recursos.

Además, se pueden visitar diferentes edificios del complejo minero que conservan su estructura primitiva, como la fábrica de finos, la de superfosfatos, el cocedero de piritas y el laboratorio de la mina, que albergan actualmente el Centro de Interpretación del Fosfato y el Museo Geológico y Minero Vicente Sos Baynat.

El visitante que acuda podrá conocer las condiciones de trabajo de los mineros, los métodos de extracción del mineral y las características luminosas de los mismos en el antiguo polvorín, hoy convertido en sala negra.

Una visita obligada para cualquiera que quiera conocer en profundidad el Geoparque Mundial de la UNESCO Villuercas Ibores Jara.



Fotografía: Antonio Caño Mudarra.

EL LEGADO DE ROSO DE LUNA

Pero las inquietudes y capacidades de Mario Roso de Luna no se quedaban ahí. Su pasión por la literatura, la música, la arqueología y la teosofía, así como sus estudios de derecho y de ciencias físico-químicas, le hicieron tener una continua colaboración con la prensa extremeña y nacional. Muchas de estas publicaciones están basadas en estudios de carácter local, sobre Logrosán y la comarca de Las Villuercas.

Su herencia llega hasta nuestros días en forma de libros, traducciones, piezas arqueológicas descubiertas por él (como la estela funeraria en lo que posiblemente fuera la tumba de uno de los lugartenientes de Viriato) y diversos artilugios de diseño propio, entre los que destaca su Kinethorizon, premiado por la Academia de Inventores de París.

Con todo ello, era de recibo poner en valor el trabajo de este insigne extremeño y continuar su legado en la transmisión de la astronomía y del disfrute de nuestros cielos nocturnos.

UN LUGAR PARA DESCANSAR

Logrosán tiene tantos recursos para visitar que lo mejor es tomárselo con calma y disfrutar del municipio en su conjunto. Para ello, se encuentra a disposición del visitante el albergue municipal, con 32 plazas en literas y dos más adaptadas para personas con discapacidad.

Este espacio de 600 metros cuadrados es una antigua construcción campestre situada en plena dehesa extremeña, un entorno idílico de encinas para descansar entre muros de piedra vista y techos a dos aguas.

Su arquitectura conserva el aire rural y evoca a la construcción original, ofreciendo al visitante amplios espacios llenos de luz natural, baños adaptados a personas con movilidad reducida y estancias climatizadas para estar disponibles todo el año.

El objetivo del centro es potenciar la actividad turística de la zona, permitiendo al visitante disfrutar de una experiencia completa.



EL KINETHÓRIZON

Recogiendo la tradición de elaborar pequeñas “calculadoras analógicas” con discos de papel unidos por el centro, Mario Roso de Luna diseña este planisferio, de gran valor didáctico para los aficionados a la astronomía.

El kinethorizon se resuelve como un mapa de las estrellas que permite conocer la hora de salida, paso por el meridiano y ocultación de cualquier estrella conocida o saber la hora por la posición de una estrella.

Además, su uso nos permite comprender mejor el movimiento de los astros a lo largo de la noche y de las estaciones.

Este instrumento de astronomía popular dedicado al rey Alfonso XIII le valió la medalla de Carlos III y la de Isabel la Católica.



RED DE MIRADORES CELESTES Y SENDEROS NOCTURNOS

Extremadura es un destino único para la observación del cielo nocturno. Una región increíble para vivir, sentir, disfrutar..., donde nada termina al esconderse el sol, porque cuando la noche aparece, Extremadura despierta.

“Extremadura, buenas noches” es el resultado del trabajo realizado por la Junta de Extremadura para un poner en valor los cielos nocturnos de nuestra región, así como las sensaciones que proporciona la noche en un entorno natural. Un proyecto estratégico innovador de turismo experiencial, sostenible y accesible a todos los segmentos de la población.

La red de **Miradores Celestes** y los **Senderos Nocturnos**, integradas dentro de este proyecto estratégico, articulan una iniciativa basada en la divulgación del conocimiento como llave de la sociedad y elemento para su transformación.

CUANDO EL SOL SE ESCONDE, EXTREMADURA DESPIERTA

<https://extremadurabuenasnoches.com>



JUNTA DE EXTREMADURA



GEOPARQUE VILLUERCAS IBORES JARA



SENDEROS NOCTURNOS

LOGROSÁN

Extremadura



Fotografía: Lorenzo Cordero.



Sendero nocturno

RUTA ROSO DE LUNA

Ruta “ROSO DE LUNA”

El llamado Cerro o Sierra de San Cristóbal constituye un monte aislado de 680 m de altitud máxima y unos 2500 metros de longitud, que se encuentra al suroeste del casco urbano de Logrosán, destacando su cúpula granítica unos 200 m respecto del nivel general de la penillanura circundante.

La observación, desde la cima, hacia el norte tropieza con una enorme e inclinada pared constituida por una Sierra que discurre desde Zorita hasta Cañamero. Lo que vemos justo enfrente es la Sierra de los Poyales y de las Paredes. En realidad, estas sierras constituyen el bloque superior o elevado, respecto del bloque inferior o hundido de la penillanura, resultado del movimiento a través de una gran falla inversa producida por las últimas manifestaciones tectónicas de la orogenia alpina. El bloque superior es el llamado Bloque Elevado de García y el inferior forma parte de la depresión del Guadiana.

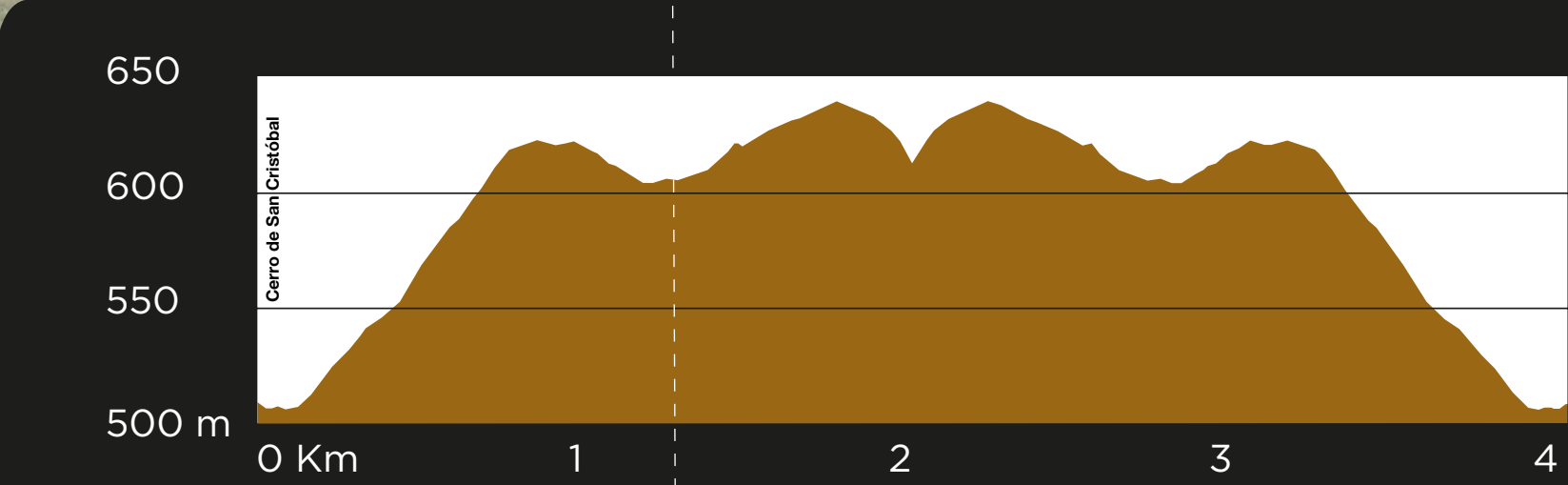
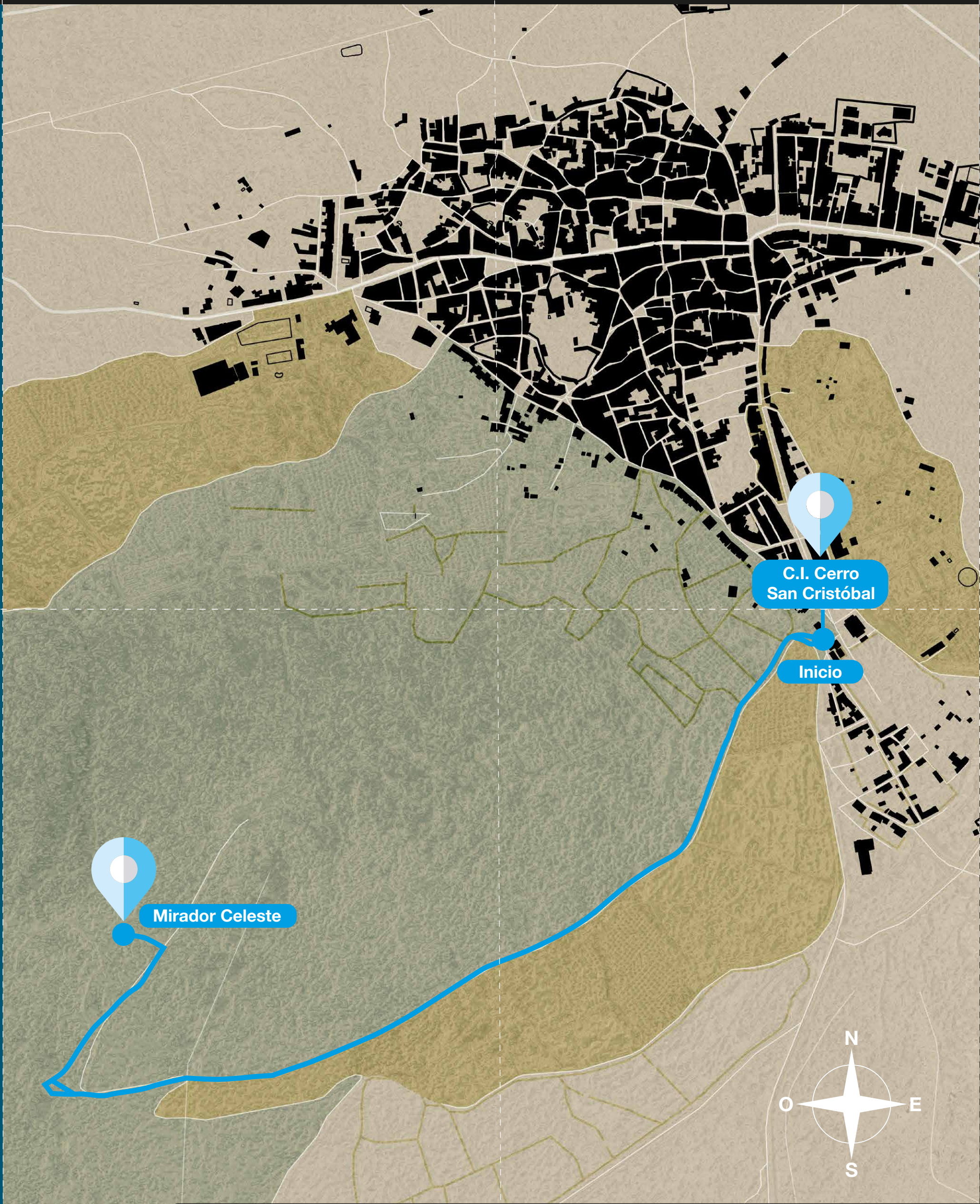
Si observamos el paisaje hacia el este, divisaremos Cañamero, el Risco Gordo y la Sierra del Pimpollar, y al sureste las Rañas de Cañamero y de Logrosán (dos Geositios del Geoparque). En los alrededores del batolito predominan otros materiales como cuarcitas y pizarras, encontrando también zonas en las que los escapes de magma desde el batolito han dado lugar a importantes filones de mineral aprovechados desde antiguo por los habitantes de Logrosán, como por ejemplo La Mina Costanaza con su filón de fosforita.

En lo más alto del cerro encontramos un vértice geodésico (señal que indica una posición exacta y que forma parte de una red de triángulos con otros vértices geodésicos, en España hay 11.000 en total).

Durante esta ruta se pueden apreciar los yacimientos arqueológicos de asentamientos romanos.

- Senderos con elementos de interés geológico.
- Senderos con elementos de interés histórico-artístico.
- Senderos para hacer con niños.

RECORRIDO:
Se accede muy bien y fácilmente por un ancho camino que parte de la ermita de la Virgen del Consuelo, junto al Centro de Interpretación del Cerro San Cristóbal, por la vertiente sur de dicha Sierra, que sin pérdida y en constante subida nos aupará al cerro y la zona de observación del cielo nocturno.



EL PLUTÓN DE LOGROSÁN

Pues sí, en Logrosán puedes encontrar un plutón. En geología, un plutón es una gran masa de rocas plutónicas encajada en la corteza terrestre, procedente del ascenso de magma fundido desde grandes profundidades, que se ha enfriado y cristalizado paulatinamente, antes de llegar a la superficie.

El plutón de Logrosán es la cúpula de un gran cuerpo granítico denominado Batolito Central de Extremadura. En el Cerro de San Cristóbal afloran 4 km² de esta masa granítica, formada por la fusión parcial de rocas de la corteza continental que se encuentran en profundidad. Una vez solidificado el magma, las fuerzas tectónicas y, posteriormente, la erosión de los materiales del anticlinal dejan expuesta la roca plutónica.

Las fracturas de estos materiales hace unos 300 Millones de años permiten la circulación de fluidos hidrotermales cargados de elementos químicos, que dan lugar a depósitos minerales como las casiteritas o los fostatos que se extrajeron durante décadas de la Mina Costanaza.



EL COMETA ROSO DE LUNA

Roso de Luna descubrió, a simple vista, un cometa en la constelación del Auriga, inscrito por decisión de la Academia de Ciencias de París como “Cometa Roso de Luna”, tras salir victorioso de la discusión entre un astrónomo norteamericano y otro francés sobre quién lo había visto primero. Fue a las tres de la mañana del día 5 de julio de 1893, cuando el doctor Roso de Luna se encontraba en la explanada y carretera de Las Angustias.

En aquellos momentos este cometa se encontraba más allá del planeta Júpiter y a más de mil millones de kilómetros del Sol. Recorrió la constelación del “Cochero”, “Osa Mayor” y “Lince”, perdiéndose entre el enjambre de estrellas de la llamada “Cabellera de Berenice” el 10 de noviembre de 1893. Según se dijo en ese informe, dicho cometa no volvería jamás a verse desde la Tierra, por describir una órbita hiperbólica.

La constelación de Auriga (el Cochero), es una constelación del hemisferio norte. Su localización es sencilla: basta con mirar por encima de Orión y ubicar un pentágono de estrellas brillantes, entre las que destaca Capella (α Aurigae).

Según la mitología griega, el auriga es Mirtilo, hijo de Hermes y de Fetusa, cochero de Enómao. La hija de este último, Hipodamia, tenía muchos pretendientes, pero su padre, para deshacerse de ellos, los retaba a una carrera de carros. Lo que no sabían sus contrincantes era que sus caballos eran divinos y siempre vencían. El castigo por la derrota era la muerte. Un día se presentó Pélope, de quien la joven Hipodamia se enamoró inmediatamente, y juntos sobornaron a Mirtilo para que perdiera la carrera. El auriga cambió los clavos de hierro del carro del rey por unos de cera, de manera que durante la carrera éstos se soltaron y el carro quedó destruido. En el accidente Enómao murió arrastrado por los caballos. Después de la victoria, Pélope mató a Mirtilo arrojándolo al mar y el auriga, en su caída, maldijo a la raza de Pélope. Hermes lo puso en el firmamento.

